

«La cabeza del tiburón estaba fuera del agua y su lomo sobresalía y el viejo oía el ruido de la piel y de la carne desgarrándose en el gran pez cuando clavó el arpón en la cabeza del tiburón en un punto donde se producía la intersección entre los ojos que corría en línea recta desde la nariz. Esas líneas no existían. Solo estaba aquella pesada cabeza azul y los grandes ojos, y las mandíbulas crujientes y ambiciosas que todo lo engullían».

*El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway

«Los dedos de Sonny llenaron el aire de vida, su vida. Pero aquella vida contenía muchas otras. Y Sonny volvió hacia atrás y comenzó con la sobria e inexpresiva declaración de la primera frase de la canción. Entonces empezó a hacerla suya. Fue precioso porque no tenía prisa y ya no era un lamento. Me pareció oír toda la pasión con la que la había convertido en suya y la pasión con la que nosotros teníamos que hacerla nuestra y podíamos ya dejar de lamentarnos. La libertad merodeaba a nuestro alrededor y comprendí, por fin, que, si escuchábamos esa canción, él nos ayudaría a ser libres y que él no lo sería hasta que lo hiciéramos».

*Los blues de Sonny* de James Baldwin

«El pianista pronunció en voz alta una sola palabra, *Adieu*, el título que, como Marieta me había contado, el autor jamás dio a la pieza. Se sentó, y tras unos segundos en los que la energía fluyó hacia sus dedos, se aplicó a las teclas del piano. Cinco acordes y mientras resuena el último un sexto que repite; golpes de desamparo en una escala que remontó con lentitud seguida de un leve silencio, un respiro que dejó paso a una melodía monótona cerrada sobre sí misma en círculos concéntricos, como ondas que una lluvia persistente dibujara sobre la superficie de mercurio de la laguna. Una cadencia, un vaivén de honda melancolía que se elevaba y descendía con la terca precisión de la marea en los canales que solo perturba el avance imprevisto de una embarcación».

*La mujer luna* (inédito e inconcluso), de Javier Luque